

hora bastante avanzada, se retiró Miguel á su cuarto, despues de despedirse de sus dos primas, y con el fin de ver lo que contenia el manuscrito de María que, como hemos visto, lo habia guardado en el bolsillo de su levita.

El día siguiente, Miguel se levantó temprano y se dirigió á su alcoba. En cuanto se abrió la puerta, se encontró con un olor fuerte de cera quemada. Miró hacia el escritorio y vio que el candil estaba encendido. Se acercó y se dio cuenta de que el fuego había consumido una parte del manuscrito que estaba sobre él. Miguel se quedó mirando el daño con un aire de desesperación. Luego se volvió y salió de la alcoba sin decir nada.

CAPITULO VI.

El diario.

En cuanto Miguel se vió en su alcoba, se sentó junto á la mesa en que ardía un brillante quinqué, sacó el manuscrito de María, y se dispuso á leer. Pero una consideración le detuvo de repente.

—¿Me es lícito—pensó—sorprender los secretos de una cándida vírgen cuyo pudor respetan los mismos ángeles?.... ¿No me dijo un dia que quedaba dentro de su alma un sentimiento íntimo que no podía revelar, y que lo llevaria hasta la tumba?....

Y Miguel permaneció por un gran rato, sin atreverse á traspasar la valla levantada

por el respeto hácia la virtud de su prima y su propia delicadeza.

—¿Y si del conocimiento de este secreto que guardaré en mi corazón como una cosa sagrada, surge el remedio á la melancolía que mucho tiempo domina la existencia de María?... ¿No puede ser este un caso providencial en que Dios me elige por instrumento para poner término á los padecimientos de mi querida prima?

Y Miguel, venciendo con esta última reflexión los escrúpulos de su conciencia, abrió el manuscrito, y empezó á leer el diario, pasando por alto lo que juzgaba de poco interés, y deteniéndose en los trozos siguientes.

DIARIO DE MI VIDA.

28 de Octubre de 1827, á las dos de la madrugada.

¡Acaba de morir mi tierna madre!... ¡acabo de perder el tesoro que mas amaba sobre la tierra!.... ¡Este ha sido el golpe mas sensible que he recibido en mi vida..!

... sí... el mas sensible... porque cuando perdí á mi amado padre era, por fortuna, tan niña, que no pude conocer todo el valor de lo que perdía!.... ¡tambien mi hermana Mercedes está llorando á mi lado!... ¡Ah!... su dolor y sus lágrimas me atormentan mucho!.... ¡y sin embargo, no puedo consolarla, sino llorar con ella sobre las líneas que voy trazando!.... Mi primo Miguel y su amorosa madre, que han cuidado de la mia en su larga enfermedad, son las únicas personas que están al lado del lecho mortuario.... ¡Dios les premie tanta bondad!... Ellos nos han prometido llevarnos mañana á su casa, donde viviremos como si fuésemos de la familia.... ¡Ah!.... ¡este favor jamas se borrará del corazón de las pobres huérfanas....!

Dia 29 á las diez de la noche.

¡Cuán bueno es mi primo Miguel!.... no se ha separado en todo el dia de nuestro lado... estamos por fin en su casa, y en nada piensa sino en agradarnos... ¡Qué dicha

tan grande es encontrar en el mundo con personas que se interesan en consolarnos!... Sin embargo, la memoria de mi madre es superior á todo... y ni yo ni mi hermanita podremos ser ya felices!... ¡Es ya la hora de acostarnos, y vamos á rezar mi hermanita y yo, por el alma de nuestra inolvidable madre....!

Dia 30 á las diez y media de la noche.

¡Mi pobre hermana está indispuesta!... La fuerza del pesar, por la pérdida de nuestra amada madre, ha acabado con sus fuerzas!... ¡nada la consuela!... ni la voz de mi querido primo que tanto placer tiene para mí!... ¡Pobre Merced!... aun ahora que está entregada al sueño, muestra en sus ojos dos lágrimas....

Dia 3 de Noviembre á las once de la noche.

Hoy he tenido un dia muy feliz, porque Miguel me ha colmado de atenciones, y me ha dicho que me quiere mucho!... ¡Por qué habré sentido tan dulce sensacion al

escuchar tal palabra?... ¡Mi infeliz hermana sigue peor... ¡Voy á rezar para que Dios le vuelva la salud!....

Dia 6 á las ocho de la noche.

La calentura va destruyendo visiblemente la vida de mi querida hermana!... ¡Ah!... hoy he llorado mucho, porque me ha hablado de nuestra madre, y me ha dicho que pronto se ha de reunir con ella!... Miguel ha hecho un epitafio para colocarlo en el sepulcro de la que me dió la vida!... ¡Dios le premie su recuerdo y su cariño!

Dia 22 á las siete de la mañana.

¡Quince dias hace que no cojo la pluma!... Sí: quince dias... porque en estos quince dias no he tenido fuerzas mas que para llorar!... ¡Para llorar como lloro ahora!... ¡Pobre Merced!... ¡Merced ha muerto!... Todos tratan de consolarme, y mis tios se afanan por distraerme... pero imposible!... solo mi primo... solo Miguel tiene la habilidad de mitigar en algo mi pena!... El solamente sabe decir esas

palabras que consuelan!... pero cuando no está él, vuelvo á llorar incesantemente!... Ahora mismo tengo sobre la mesa una historia escrita por él, y que se le cayó del bolsillo... historia que á la vez que me hace llorar, me sirve de consuelo!... ¡Hay tanta ternura en sus palabras... y ademas, tiene tanta relacion con los tristes acontecimientos de mi vida, que en vano pretenderia leerla con indiferencia!... ¡Cómo revela en sus cortas lineas la ternura con que nos ha distinguido siempre!... Si fuese yo esa María que tanto ensalza!... Pero ¿qué digo? ¿tengo valor para pensar en otra cosa que en mi hermana?... ¡Ah!... ¡cuán criminal soy en abrigar otro sentimiento mas que el dolor de haberla perdido!... ¡Dios mio!... ¡perdon... perdon!...

Sin embargo, antes de poner el manuscrito de mi primo en su cuarto para que lo encuentre, quiero copiar en mi diario su contenido, para llorar cuantas veces lo lea... porque el llanto es un consuelo para los que sufren!... Dice así:

I.

Eran dos hermosas flores colocadas en un mismo rosal: dos tiernos botones que se abrieron bajo el benéfico influjo de las suaves brisas de la risueña Primavera, y á cuyo dulce soplo se besaban, juntando sus brillantes hojas matizadas de delicadas tintas, que exhalaban un delicioso perfume. Una atmósfera pura, la atmósfera de la inocencia las rodeaba; y el ángel del candor con sus blancas alas, las defendia del huracán de las pasiones, y de los abrasadores rayos del sol.

Pero estas dos hermosas flores que eran el orgullo y la gala del valle, se vieron abandonadas del jardinero que las plantara; mas al verlas tan bellas y olorosas, una mano benévola las llevó á su jardin, donde afuerza de esmero y de cuidado, crecieron juntas, mecidas por las auras de la beneficencia y del amor!...

II.

Con paternal anhelo cuidan de sus dos fragantes flores, los benévolos seres que las

han trasplantado á su cultivado jardín; orgullosos de su adquisición, las miran crecer dulcemente: y enajenados de placer, besan sus tiernas hojas, y las dos flores se inclinan hácia ellos, como para manifestar el íntimo reconocimiento que les consagran!..

María es el nombre de una de las flores, nombre puesto sin duda para significar su pureza y su hermosura. Merced es el nombre de la otra, nombre que recuerda la merced que el Señor les hiciera, poniendo bajo su custodia la existencia de dos flores tan tiernas y tan puras, á cuya sola vista se sienten conmovidos y felices!..

III.

¡Ah!... yo he visitado el precioso jardín adonde fueron trasplantadas esas dos fragantes flores, y he tenido la inefable dicha de admirarlas... ¡Cuán hermosas son!... ¡Cuánta pureza se observa en el delicado tinte de sus flexibles hojas!... ¡Qué ternura en esos ósculos que la brisa les obliga á darse, haciendo que se junten sus preciosas corolas!..

¡Las dos me cautivan!... ¡á las dos amo... porque las dos son bellas como la inocencia, y puras como la castidad!..

¡Hermosas flores, creced, creced, y no me priveis jamas del inefable placer de contemplaros juntas, porque vuestra vista es mi mayor ventura, y veros hermosas mi mayor felicidad!... ¡Ah!... ¡yo quisiera vivir siempre á vuestro lado, para defender vuestras cabezas...!

IV.

Ha soplado el huracán destructor, y ha arrancado de su flexible tallo, una de las dos hermosas flores que se ostentaban en él... ¡La flor tronchada es Merced!... ¡sobre sus hojas pálidas inclina las suyas, humedecidas por las gotas que despide de su tierno cáliz, la otra flor que á su lado crecía, como para manifestar el hondo pesar que le abruma!... Los dos seres que cuidaban de ella, la riegan con abundantes y amargas lágrimas, y apenas se acuerdan, con el dolor, de que existe la otra flor, la triste é infeliz María...!

El aire seco y los ardientes rayos del sol, marchitan las pálidas hojas de la flor muerta, y los que á su cuidado la habian tenido hasta entonces, se resuelven por fin á enterarla, y derraman sobre su sepultura, tierno y abundante lloro!....

¡Pobre flor!... ¡apenas viste el primer albor de tu vida, cuando te vino á arrebatarte de este valle la destructora muerte!....

V.

¡Sola y triste se ostenta ya la flor en el jardín!... Aunque pálida por el pesar de la pérdida de su inolvidable hermana, no ha desmerecido en nada su hermosura, porque esa palidez da mayor realce á los hechizos que encierra!....

¡Pero está sola!... ¡Ya no tiene con quien comunicar sus penas!.... ¡Ya no tiene con quien llorar el abandono de aquel que despues de plantarlas en el mundo, las dejó expuestas á perecer...!

¡Pobre María!.... ¡Pobre flor solitaria!.... Desde que el huracán espantoso arrancó de

tu lado á la hermosa flor que te acompañaba, tus hojas destilan leves gotas de agua; porque esas gotas son semejantes á las lágrimas que vierte la mujer cuando ha perdido el único sér que hacia su felicidad...!

VI.

Tienes razon, pobre flor, en mantener en tus delicadas hojas esas dulces gotas, ese llanto consolador; porque la pérdida de una hermana ó de una amiga, es irreparable....! ¡Tú tenias quien comprendiera tu idioma, pobre María, y hoy no hay quien sepa comprenderlo, porque el único sér que lo entendia ya no existe....!

Sin embargo, yo que te ví crecer, lo comprendo tambien....! ¡yo que conozco tu noble corazón y que me intereso en verte feliz, sé los pesares que te abruma, hermosa flor!....

¡Quedaste abandonada al nacer por el que te hizo brotar en la tierra y te debia cuidar....! ¡Perdiste á la compañera de tu infancia que te consolaba....! ¡Desgraciada, cómo no has de llorar!....

¡Pero aun tienes en el mundo séres que te aman!... ¡Tú los conoces!... ¡séres que nunca te abandonarán!... ¡y entre estos séres hay uno que te ama con el cariño con que te amaba aquella flor que á tu lado creció hasta su muerte!... ¡uno que solo piensa en tu felicidad!... ¡que sufre al verte padecer, y que te ama con la pureza de un tierno hermano!... ¡Sí, María!... ¡Sí; hermosa flor solitaria!...

hermano de tus amigos, te separable...
VII.
pobre María, ¿por qué no hay quien te sea com...

Todos los dias me preguntan mis tiernos amigos, qué tengo... por qué estoy triste... y se afanan por distraerme. ¡Ah!... ¡sus esfuerzos son inútiles!... ¡Pobres amigos míos!... ¡Estoy ausente de mi tierna flor!... ¡Sin ella no hay felicidad para mí... les contesto.

Al escuchar mis palabras me llevaron á los mas deliciosos jardines, y me dijeron: aquí tienes esas flores que tanto te consue-
lan!... No: aquí no está la flor predilecta,
les dije: ¡aquí no está la flor cuyo dulce aro-

ma tiene la virtud de disipar mi melanco-
lía!... ¡La flor de mi vida!... la flor de mi
corazon, vale mas que todas esas flores!...
porque todas esas flores están místicas!...
porque solo la flor que luce solitaria en un
jardin que vosotros no conoceis, tiene vida,
color y aroma!... Si conociérais aquella
flor, todas las demas flores del mundo os
parecerian muertas como me parecen á mí...
¡No!... no esperéis verme contento jamas
aunque me lleveis á los mas deliciosos jar-
dines y florestas, porque en esos jardines y
florestas no veria á la hermosa flor que rei-
na en mi corazon, y cuyo recuerdo me ha-
ce verter lágrimas!... ¡Lágrimas... único
bálsamo que mitiga mis penas... Único bien
que tengo cuando no estoy á su lado... ¡No!

¡Si me dieran á escoger entre todos los
tesoros del mundo y mi adorada flor, elegi-
ria la humilde flor que ocupa mi pensamien-
to; porque esa humilde flor, pura como el
cariño de una madre, tiene mas encantos
para mí, que cuanto encierra en sus entra-
ñas la tierra, y el mar debajo de sus ondas.

Pobre flor!... crece á cubierto de las tem-

pestades, en el jardín hermoso adonde fuiste trasplantada... Despliega sobre tu débil tallo los encaños con que te dotó la naturaleza!... ¡llena de regocijo á los seres que te cuidaron en el mundo!... y recibe en las brisas que te halagan, el tierno suspiro que exhala mi corazón....

¡Adios, María!... ¡Adios hermosa y delicada flor!...

Día 15 de Julio de 1828 á las once de la noche.

¡Hace algunos dias que mi primo no está tan cariñoso conmigo como era antes!... ¡Le veo muy triste.... sumamente triste!... ¡Ah!... ¡qué motivo tendrá para esa tristeza?... ¡le amo tanto, que daría mi vida toda por consolar su pena!....

Día 22 de Julio á las seis de la mañana.

¡Todas las noches sale mi primo muy temprano de casa y vuelve despues de la una!... ¡A dónde va?... ¡Lo ignoro!.... ¡solo sé que yo me quedo llorando porque ya soy

para él una cosa indiferente!... Tal vez ama á otra mujer!... ¡No lo quiera Dios, porque entonces me moriria de pena!... Sin embargo, yo estoy muy inquieta... inconsolable!...

Día 6 de Diciembre á las ocho de la noche.

¡Hoy ha sido un dia de lágrimas para mí!... ¡Por fin he descubierto lo que tanto temia!... ¡Miguel ama á otra!... ¡Ah!... las lágrimas que se agolpan á mis ojos y que caen sobre el papel me impiden continuar!... Esta mañana entré en el escritorio de Miguel, y le encontré muy triste!... ¡Le habia oido suspirar toda la noche... y quise saber lo que sentia!... Al verme, me miró con dulzura, y me suplicó que me sentara á su lado!... Dios mio!... cuán pálido estaba!... Le pregunté por qué estaba triste, y me respondió estrechando mis manos entre las suyas: "María, padezco mucho!" ¡Ah!... yo no sé lo que sentí al escuchar de su misma boca aquellas palabras!... sufría el que era toda mi existencia... todo mi amor... mi único pensamiento!... Despues añadió: "Si amas, María,

alguna vez, no sea á un ingrato que no sepa corresponder á tu amor! No sea á un falso que hoy te jure amar hasta la muerte, y que mañana te deje por otra... porque ese es un martirio que no se puede explicar...! Es tener el infierno en el corazon!... en el corazon en que antes estaba el paraíso!" Las lágrimas se agolparon á mis ojos, al verle sufrir, y llena de afliccion le dije: ¡Miguel! tal vez tendrá remedio tú mal!... "No... no lo tiene... María... no lo tiene... porque mi mal está aquí... en el corazon!... Una mujer, hermosa como tú, lo ha causado para acabar con mi vida!..." Si una losa hubieran colocado sobre mi pecho, no hubiera oprimido mi corazon tanto como lo oprimieron las últimas palabras de mi primo!... Un sudor frio como el de la muerte discurrió por todos mis miembros al saber que amaba á otra!... A otra, Dios mio!... ¡Para qué quiero ya vivir? Vivir sin su amor, es padecer eternamente!... Ah!... si él supiera cuánto le amo!... Pero no... mi secreto bajará al sepulcro!... ¡quién soy yo, infeliz huérfana, para merecer el amor del mas bueno de los hom-

bres...! Un amigo de mi amado primo, llegó á poco por él, y salieron juntos... Yo no sé por qué me miraba tanto, y con tanta ternura!... Su figura es bastante interesante!... Parece muy bueno!... Pero, ¡ah!... no es como Miguel!... Nadie ocupará jamas mi corazon sino mi amado primo!... Pobre!... Ahora se está paseando en su cuarto!... Sigue sufriendo!... y yo no puedo consolarle!...

Día 16 de Diciembre.

Son las dos de la mañana, y no parece Miguel!... Su fiel amigo Enrique le ha estado buscando toda la noche, y no sabe de él!... ¡Qué le habrá sucedido, Dios mio!... su familia está en la mayor consternacion...! Y yo!... yo sufro mas que todos! sí; mas que todos... porque él es mi vida!... porque sus desgracias siento mucho mas que las mias... Tal vez es ingrata á su amor esa mujer que le hace sufrir!... Lo sentiria; porque yo deseo la felicidad de mi primo mas que la mia!... Sea él venturoso aunque yo muera de tristeza!... Dios quiera que sea corres-

pondida su pasion!... ¡Sí... Dios quiera!...
¡Ah!... voy á rogar á la Virgen Santísima
porque vuelva pronto... muy pronto!... En-
rique sigue manifestándome su íntimo cari-
ño!... ¡Pobre jóven!... yo no puedo amar mas
que á Miguel...

Dia 17 á las once de la noche.

¡Esta mañana han traído herido y lleno
de sangre á mi amado primo!... ¡Ah!... qué
corazon tan malo es necesario tener para
herir á un hombre tan bueno como él... ¡A
nadie ha dicho todavía el motivo de sus he-
ridas... pero yo creo que sus amores son la
causa!... ¡tiene algun rival que le odia!...
¡Cómo puede haber quien le odie!... Su fiel
amigo Enrique le acompañaba, y no se ha
apartado en todo el dia de su lado... ¡qué
pocos amigos hay como Enrique!... ¡Solo
siento que me ame, porque yo no puedo cor-
responder á su amor!... Aquí tengo la carta
que dejó caer esta mañana sobre mí al salir
del cuarto de mi primo!... ¡Con qué respeto
está escrita!... con qué sencillez... con qué

verdad!... Mi primo me sorprendió, al des-
pertar de su sueño, con ella en la mano...
Me preguntó de quién era, y yo le dije que
de Enrique... y le leí su contenido... para
que viera que habia quien se acordaba de
mí...! “¡Qué piensas contestarle?”... ¡Ah!...
yo queria leer el efecto que habia producido
en su alma aquella declaracion, y le di-
je:—¡Qué te parece á tí que le debo con-
testar?...—“Que le amas.” ¡Estas palabras des-
garraron mi corazon!... ¡Yo pensé que mi
primo sintiera el que me amase otro... y en
vez de eso, me aconsejó que correspondie-
ra á Enrique!... ¡Ingrato!... ¡Cómo amar á
otro cuando él es el dueño de mi corazon?...
¡Su respuesta me ha hecho ver toda mi des-
gracia!... ¡Ni una esperanza me queda ya de
alcanzar su cariño...! Sin embargo... yo le
amaré hasta la muerte!... ¡voy á contestar á
la carta de Enrique...! ¡Le diré que mi co-
razon es de otro!...”

Miguel prosiguió leyendo el manuscrito, que se reducía á lo mismo que hemos visto, esto es, á revelar el íntimo amor que María consagraba á su primo; y no pudo menos de enternecerse con la lectura de aquel cuaderno, y de sentir hácia su amorosa prima un interes que conmovió todo su sér. Estaba persuadido de que María le amaba: habia descubierto los motivos que habian originado los zelos entre las dos hermanas, y sintió hácia su prima afecciones que hasta entonces no habia conocido. Es tan dulce el verse amado por una jóven hermosa y pura que renuncia al amor de otros amantes dignos de su mano!... Miguel sintió no haber conocido hasta entonces el cariño que le profesaba María: preocupado con la pasion que le arrastraba hácia Luisa, no llegó jamas á creer que hubiera otra mujer que pudiera conquistar el lugar de ella. Las caricias de Matilde, cercada de aduladores, le parecían frias y forzadas, y no podian, por lo mismo, llenar el vacío que habia dejado Luisa en su corazon. Esto mismo le habia sucedido con todas las demas muje-

res á quienes, no amando verdaderamente, no podia creer que le amasen, porque nadie se cree amado, cuando su corazon no puede amar.

Pero no le sucedia esto con su prima: María habia sufrido en silencio todos los tormentos de una pasion contrariada por el destino. Debiendo disgustarse por verse olvidada por otra, deseaba que esta amase ardientemente al que ella misma amaba, y que labrase la felicidad del que le hacia padecer. ¡Ah! tanta generosidad, hacian de María una mujer diferente á todas, y solo comparable á Luisa.

Miguel veía que su prima habia renunciado, por un amor sin esperanza, la mano de Enrique, á la cual hubiera aspirado la mujer mas distinguida del mundo, y tenia delante de sus ojos las expresiones mas tiernas de todos los afectos que le consagraba aquella angelical mujer, á la que hasta entonces, solo habia mirado con el cariño de hermano.

El alma de Miguel, naturalmente tierna y dotada de una sensibilidad no comun, si-

tió hácia su prima un interes vehemente y tierno, que excedia al que hasta entonces le habia consagrado.

¿Era gratitud, compasion ó amor?... Ni el mismo Miguel podia darse la solucion del sentimiento que habia despertado en su alma la lectura de aquel manuscrito.

—¿Por qué no me amó Luisa como me ama María?...—dijo sin poder apartar la memoria del objeto de su primer amor.—¿Por qué no renunció como mi prima, á ser la esposa de otro hombre á quien no podia amar?... ¡Ah!... no quiero pensar en su ingratitud, porque me hace daño... No quiero pensar en nada... el pensamiento es el verdugo del hombre, cuando piensa en lo que debe olvidar por irrealizable ó quimérico... Respetemos el secreto que mi prima ha confiado á este papel, y no sepa nunca que yo he descubierto sus íntimos sentimientos, porque se ruborizaria cada vez que sus ojos se fijasen en mí: deslicemos silenciosamente el manuscrito ahora que parece que se han dormido, por el hueco que deja la puerta de su cuarto, antes que llegue á notar su falta.

Y Miguel salió de su alcoba con mucho silencio, se acercó sobre las puntas de los piés á la alcoba en que dormian las dos hermanas, vió que habian apagado la luz, introdujo el cuaderno por debajo de la puerta, volvió con las mismas precauciones á su cuarto, y se acostó pensando en los acontecimientos de aquel dia.